

tes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus : Neque hic peccavit, neque parentes ejus : sed ut manifestentur opera Dei in illo. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est : venit nox, quando nemo potest operari.

este. naciese ciego, él, ó sus padres? Jesus respondió : Ni este tuvo la culpa, ni sus padres : sino para que en él se manifiesten las obras de Dios. Convieni que yo haga las obras de aquel que me envió, en tanto que es de dia : viene la noche, cuando ninguno puede obrar,

MEDITACION.

DEL BUEN USO DEL TIEMPO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que esta vida es propiamente el dia en que debemos trabajar por el cielo, despues del cual viene la noche en que no es posible trabajar : *Venit nox, quando nemo potest operari.* ¡Qué desgracia la de aquel que no empleó bien el dia!

No hay cosa tan preciosa como el tiempo de esta vida ; no hay momento que no valga una eternidad ; porque la dichosa eternidad es fruto de aquellas gracias que solo se nos dispensan en este presente tiempo. Aquella eterna felicidad, aquella gloria inefable que gozan los bienaventurados, aquel precio de la sangre del Redentor no es mas, digámoslo así, que recompensa del buen uso del tiempo.

Es tan precioso el tiempo, que todas las honras, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un solo momento ; y cuando no se hubiera empleado mas que un solo momento en pretender y en conseguir todos los bienes del mundo, si no se hubiera ganado otra cosa, se pudiera decir con verdad que á los ojos de Dios, que juzga sanamente de las cosas, se habia perdido el tiempo.

No hay condenado en el infierno que, si fuese dueño

de todos los reinos del mundo, no los diese todos al instante por lograr un solo momento del tiempo que perdió en vanas diversiones, y del cual no hacemos nosotros mejor uso. Por tanto, es mucha verdad que en cada momento que no empleamos por Dios, hacemos mayor pérdida que si hubiéramos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán conseguir en toda la eternidad por medio de los actos mas perfectos de las mayores virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, eso puedo yo hacer en cada instante con un solo acto de amor de Dios.

Lo que no podrán conseguir los condenados por toda la eternidad con su llanto, con su rabioso dolor, con sus horribles tormentos, que es aplacar la ira de Dios y obtener perdon del mas mínimo pecado, eso puedo hacer yo con un suspiro, con una lágrima ; cada momento y cada instante, con un solo acto de contricion perfecta y verdadera, puedo conseguir el perdon de todas mis graves culpas.

Y qué, Dios mio, ¿ es posible que la eternidad feliz ó desgraciada pende del bueno ó del mal uso del tiempo ! ¿ es posible que nuestra salvacion solamente puede negociarse en este tiempo ! ¿ es posible que el número de nuestros dias está determinado, y que no hay cosa que corra con mayor velocidad que el tiempo ! ¿ Y es posible que haya hombres que empleen este tiempo en bagatelas, que no sepan qué hacer del tiempo, que solo piensen en pasar, en gastar, en perder ese tiempo ! Y ¿ no soy yo de este número ?

Ah Señor, ¿ y cómo he usado yo de este mismo tiempo ? Los mejores dias de mi vida se han pasado ya, y se han perdido ; el dia va ya declinando, la noche se acerca. ¡ O qué multitud de reflexiones, mi Dios ! ¿ ó qué manantial de sustos, de temores y de arre-pentimiento !

PUNTO SEGUNDO.

Considera que nuestra salvacion solo se puede negociar en el tiempo, y que todo el de nuestra vida únicamente se nos ha dado para que trabajemos en este grande negocio. ¡Con qué economía debemos emplear este tiempo, cuyos momentos son tan preciosos, cuya pérdida es irreparable!

Con todo esto, ¿nos causa gran dolor esta pérdida? ¿se mira como tal? ¡Ah, que el dia de hoy se llama diversion, partidas de gusto, negocios importantes, todo aquello que nos hace perder el tiempo! Examinemos cómo hemos usado del tiempo nosotros mismos. ¿Lo hemos dedicado, lo dedicamos enteramente á trabajar en nuestro gran negocio?

Tiempo vendrá en que todo lo daríamos por lograr uno de aquellos preciosos instantes que hemos perdido, y que todavía queremos perder. ¡Qué desesperacion, buen Dios, al ver que todo este tiempo se ha pasado, que todo este tiempo se ha perdido!

Ah! si yo me hallara ahora (diremos á la hora de la muerte) como me hallaba tal y tal dia, cuando meditaba sobre el buen uso del tiempo; si gozara de la misma salud, si me viera en la misma edad: ¡mi Dios, qué cosa no haria! Pero, desdichado de mí, ¡porque, pensando entonces en el dolor que algun dia me habia de causar el no haberme aprovechado del tiempo, no me aproveché de este pensamiento, ni de esta gracia, ni de este tiempo! La juventud, la calidad, el empleo, las riquezas, la abundancia, ¿eran por ventura suficientes títulos para pasar una vida ociosa, divertida, inútil? ¿eran títulos para malograr el tiempo?

¡Qué discretas, qué prudentes fueron aquellas almas fieles que vivieron dias llenos, aquellos siervos de Dios que pasaron tan santamente sus dias! Considera al beato Nicolás en su casa, entre su familia, en

el ejército, en el desierto: ¡qué aplicacion á todas sus obligaciones, qué horror á toda ociosidad, á toda bagatela, qué santo uso del tiempo, qué vida tan arreglada, qué penitencia!

Señor, yo me hago á mí mismo todos los cargos que estos fieles siervos me harán, y que vos mismo me haréis en orden al mal uso que habré hecho de un tiempo tan precioso. Haced con vuestra gracia que sean útiles, haciéndolos eficaces; y pues todavía os dignais concederme tiempo, voy desde este punto, con el auxilio de vuestra gracia, á emplear bien todos los instantes.

JACULATORIAS.

Dum tempus habemus, operemur bonum. Galat. 6.
Obremos bien, mientras tenemos tiempo.

Non defrauderis à die bono, et particula boni doni non te prætereat. Eccl. 14.

Mete en casa el buen dia, y no pierdas un momento del tiempo que Dios te da para trabajar en la salvacion.

PROPOSITOS.

1. Al ver la vida ociosa, regalona, inútil de las gentes del mundo, y tal vez de no pocos eclesiásticos, ¿no se pudiera creer que aquel decreto irrevocable, *comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de donde fuiste formado*, no debe hablar con todos, y que sin duda hay algunos privilegiados? Sin embargo, el decreto es universal, á ninguno exceptúa. No todos están obligados á pasar una vida laboriosa y afanada; es así, pero ninguno hay que tenga derecho á pasarla ociosa é inútil; la ociosidad y la holgazaneria igualmente están prohibidas al príncipe que al vasallo. Se pudiera decir que el dia de hoy basta á uno ser rico, ser hombre

notable, ocupar un puesto distinguido, para tener derecho de perder el tiempo; lo único que de ordinario ocupa es la inquietud congojosa de no saber en que perder el tiempo. Se hace una como ley, y aun tal vez se quiere tambien hacer mérito, de no saber hacer nada. Una pobre mujer á quien la fortuna del marido acaba de levantar del polvo de la tierra, creerá que se acreditaria de mujer ordinaria si la vieran trabajar. Evita un vicio que es origen de otros muchos; pero advierte que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no es para la salvacion, es una ociosidad culpable. Sean tu principal ocupacion las obligaciones de tu estado. ¿Déjante algun momento? pues no lo dejes pasar ociosamente. Las obras de caridad, algun honesto ejercicio manual, la oracion, la leccion de libros devotos ó útiles, son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Hasta en las recreaciones, en los desahogos del ánimo y en las visitas, has de huir la ociosidad. La labor siempre parece bien en las manos de una señora cristiana. La rueca y el huso, segun el lenguaje de la Escritura, entran en el elogio que el Espiritu Santo hace de la mujer fuerte. Y no se alegue que esto se opone á la atencion y á la buena crianza; porque las leyes del siglo nunca pueden derogar las máximas de la Religion. Se han visto y se ven el dia de hoy señoras de la primera grandeza, princesas soberanas de mérito muy distinguido, que no saben estar sin alguna labor en las manos, en tiempo y circunstancias en que mujeres de esfera bien humilde creerian deshonorarse con semejantes ocupaciones.

2. Pero dirás que en llegando á tal estado, en hallándose uno en tal constitucion, en arribando á tal edad, ya no sabe qué hacerse. Pues qué, ¿no tienes alguna obligacion á que atender, alguna buena obra en que ejercitarte, ni alguna devocion que cumplir?

¿Es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en esas casas, miserables en esas cárceles; es posible que esté Jesucristo dia y noche en esos altares, y que haya cristianos que digan no saben qué hacerse? Y es bien digno de notarse que cuando tenemos mas tiempo para amar á Dios y para servirle, entonces puntualmente es cuando no sabemos qué hacernos; porque cuando uno está sitiado y como sufocado de negocios temporales, cuando pasa dias enteros en el juego y en las diversiones, cuando solo trata de ofender á Dios y de perder su alma, entonces jamás se fastidia uno; siempre le falta tiempo. Mira, pues, con horror la ociosidad, y haz que todos tus dias sean llenos. Procura que sean útiles hasta tus inocentes desahogos, acompañándolos siempre con algun acto de virtud. ¿Vas á hacer visitas que juzgas necesarias ó convenientes? pues comienza por la del santísimo Sacramento. La leccion espiritual nutre el alma, y las visitas de los pobres en las cárceles y en los hospitales nutren la caridad. Es ocupacion muy digna de una señora cristiana emplear el tiempo y las manos en trabajar para los pobres. Nunca está ocioso el que conoce lo que vale el tiempo, el que es verdaderamente cristiano.

DIA VEINTE Y TRES.

SAN LIBERATO, MÉDICO, Y SUS COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

A Genserico, rey de los Vándalos en Africa, uno de los mas crueles perseguidores de la Religion cristiana, sucedió en la corona su hijo Hunerico, que dejó muy atrás la crueldad de su padre en la guerra que declaró á los cristianos. Llegó á ser furor su ca-